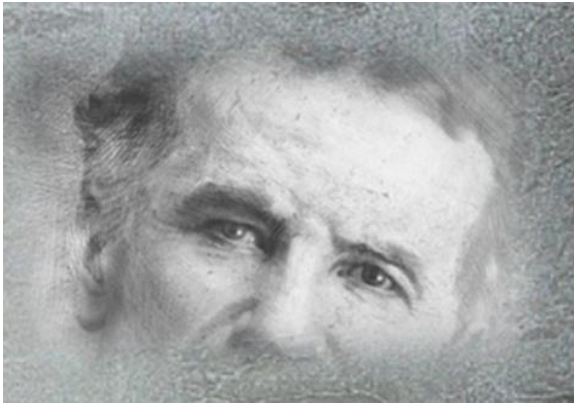


CORAZÓN ORATORIANO

FICHA No. 1

La expresión “CORAZÓN ORATORIANO” tiene su origen en el conocido sueño que Juanito Bosco tuvo a la edad de los 9 años. Leámoslo con atención, tal y como lo narra el mismo Don Bosco:



«Apenas contaba nueve años —dice el mismo Don Bosco— cuando tuve un sueño que me quedó profundamente impreso durante toda la vida.

Me pareció estar cerca de mi casa; en un amplio patio en el que una gran muchedumbre de niños se divertía. Unos reían, otros jugaban y no pocos blasfemaban. Al oír aquellas blasfemias me arrojé inmediatamente en medio de ellos, empleando mis puños y mis palabras para hacerlos callar.

En aquel momento apareció un Hombre de aspecto venerado, de edad viril, noblemente vestido. Un manto blanco cubría toda su persona y su rostro era tan resplandeciente, que yo no podía mirarlo con fijeza. Me llamó por mi nombre y me ordenó que me pusiese al frente

de aquellos muchachos añadiendo estas palabras: —No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a estos amigos tuyos. Ponte pues, inmediatamente a hacerles una instrucción sobre la fealdad del pecado y sobre la belleza de la virtud.

Confuso y aturrido le repliqué que yo era un pobre niño ignorante; incapaz de hablar de religión a aquellos jovencitos.

En aquel momento los muchachos cesaron en sus riñas, gritos y blasfemias, rodeando al que hablaba. Yo, sin saber lo que me decía, añadí:

—¿Quién es Usted que me manda cosas imposibles?

—Precisamente porque te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y con la adquisición de la ciencia.

—¿Dónde y con qué medios podré adquirir la ciencia?

—Yo te daré la Maestra bajo cuya guía podrás llegar a ser sabio y con la cual toda ciencia es necesidad.

—Pero ¿quién es Usted que me habla de esa manera?

—Yo soy el Hijo de Aquella a quien tu madre te ha enseñado a saludar tres veces al día.

—Mi madre me ha dicho que no me junte con quien no conozco sin su permiso; por eso, dígame su nombre.

—Mi nombre, pregúntaselo a mi Madre.

En aquel momento vi junto a Él, a una Señora de majestuoso aspecto, vestida con un manto que resplandecía por todas partes como si cada punto de él fuese una fulgidísima estrella.

Al verme cada vez más confuso en mis preguntas y respuestas, me indicó que me acercara a Ella; y tomándome de la mano bondadosamente:

—¡Mira! —Me dijo.

Observé a mi alrededor y me di cuenta de que todos aquellos niños habían desaparecido y en su lugar vi una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros animales diversos.

-He aquí el campo en el que debes trabajar — continuó diciendo la Señora—. Hazte humilde, fuerte y robusto, y lo que veas en este momento que sucede a estos animales, tendrás tú que hacerlo con mis hijos.

Volví entonces a mirar y he aquí que, en lugar de los animales feroces aparecieron otros tantos corderillos que, retozando y balando, corrían a rodear a la Señora y al Señor como para festejarles.

Entonces, siempre en sueños, comencé a llorar y rogué a Aquella Señora que me explicase el significado de todo aquello, pues yo nada comprendía.

Entonces Ella, poniéndome la mano sobre la cabeza, me dijo: —A su tiempo lo comprenderás todo.

Dicho esto, un ruido me despertó y todo desapareció.

En el sueño de los 9 años, como en otros relatos vocacionales encontramos algunos rasgos inconfundibles:

1. Parten de una situación dolorosa de la vida del pueblo, del grupo humano al cual van a ser enviados:
Una muchedumbre de chiquillos en pleno juego que reñían y blasfemaban.
2. Dios se manifiesta y llama por el nombre: Juanito...
3. Se presenta una objeción: se aduce la incapacidad ante la llamada y la misión que Dios quiere encomendarle.
Juanito se encuentra consternado, aturdido, espantado ante la irrupción sorprendente de Dios en su vida y al escuchar la llamada y la misión que quiere confiarle:

Juan aduce sus limitaciones, su incapacidad...

“Aturdido y espantado, dije que yo era un pobre muchacho ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos jovencitos”.

4. Promesa de la ayuda de Dios.

Dios promete su presencia que hará superar el temor y permitirá cumplir su misión:

“Precisamente porque te parece imposible, debes convertirlo en posible por la obediencia y la adquisición de la ciencia”.

5. Para confiar una misión.

Todo lo anterior se da para confiarle una misión liberadora, profética, salvadora, transformadora en medio de la juventud.

“He aquí tu campo, he aquí en donde debes trabajar.

Hazte humilde, fuerte y robusto, y lo que veas que ocurre en estos momentos con estos animales, deberás tú hacerlo con mis hijos”.

El marco y telón de fondo del sueño es la imagen del buen pastor presentada por Ezequiel y el Evangelio de San Juan, capítulo 10. Juanito es llamado a ser buen pastor para la juventud.

La vocación de Juanito Bosco por parte de Dios se da ante la realidad de unos muchachos que estaban jugando y algunos peleando y blasfemando. Juanito quiso poner fin a esta situación con los golpes, con la represión.

El personaje noblemente vestido con una túnica tan resplandeciente que Juanito no podía mirarla, es Jesús. Tiene los rasgos de una verdadera teofanía, como en el Sinaí o en la

transfiguración en el monte Tabor. JESÚS LO LLAMA POR SU NOMBRE.

Jesús le confía una misión educativo – pastoral: “El me mandó ponerme al frente de aquellos muchachos, añadiéndome estas palabras: “A estos amigos tuyos no los vas a ganar con los golpes, sino con la mansedumbre y la caridad”. María que aparece luego en el sueño vestida con el resplandor de la mujer descrita en el Apocalipsis dice: “Este es el campo en el que debes trabajar”.

Se le hace la promesa de su constante presencia y ayuda. “Te voy a dar la maestra que te enseñará a ser sabio con esa sabiduría sin la cual todo otro estudio se vuelve necesidad”.

Juanito presenta una objeción, como otros profetas:

“Confundido y con temor, le dije que yo era un pobre muchacho ignorante e incapaz de hablarles de religión a aquellos chicos”. Se le respondió: “Precisamente porque te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y adquiriendo la ciencia que necesitas.

Están los destinatarios de su misión: la juventud descarriada y en peligro.

Se indican las cualidades y virtudes que deben caracterizar al educador – pastor juvenil: “Hazte humilde, fuerte y robusto”.

Se presenta el método educativo: “No con los golpes sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a estos tus amigos”.

Al final, las fieras agresivas y feroces se transforman en mansos corderitos que brincan alrededor de ellos.



COMPARTO con mis compañeras exalumnas:

1- ¿Cómo me he sentido llamada a pertenecer a este grupo?

2- Percibo como VOCACIÓN este deseo?

3- ¿Cuáles son los gestos de Don Bosco que manifiestan su entrega a la misión juvenil?

4- ¿En qué actitudes puedo imitar a Don Bosco al tratar a los niños, adolescentes y jóvenes con quienes tengo contacto?

5- ¿Qué podemos hacer en el grupo para vivir las enseñanzas de Jesús y de María a Juanito en el sueño de los 9 años?